

LA EVALUACIÓN COMO INSTANCIA DE APRENDIZAJE EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS

[María Amalia Lorda, María Natalia Prieto y María Belén Kraser](#)



PRESENTACIÓN

El caso seleccionado corresponde a una experiencia sobre evaluación de los aprendizajes que se lleva a cabo en la asignatura Geografía Histórica del plan de estudios de la carrera de Profesorado en Geografía, la cual se dicta en el primer cuatrimestre de cuarto año. La elección de la misma surge de considerar los testimonios producidos por los alumnos del último año de la carrera del Profesorado en la Asignatura Didáctica y Práctica de la Geografía, donde valoran la propuesta evaluativa de referencia como la que más les aportó en su proceso formativo.

La experiencia está a cargo de la profesora [Rosa Ángela Fittipaldi](#), docente e investigadora en la Universidad Nacional del Sur y docente en escuelas de enseñanza secundaria en el ámbito de la provincia de Buenos Aires.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

La experiencia que habremos de documentar se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Una singularidad de la historia de este departamento es su autonomía desde 1962 en la estructura académica de la universidad. El Departamento se inicia en 1956 bajo la denominación de Geología y Geografía. Un año más tarde, se crean las carreras de Licenciatura en Geografía y de Profesorado (con cuatro años de duración para la primera y un año más para la formación

de profesorado). En 1999, debido a la incorporación de la formación en Turismo, cambia su denominación y pasa a llamarse Departamento de Geografía y Turismo.

Los planes de estudio han sufrido cambios a lo largo de la historia departamental. Entre los años 1995-1997, se produjo una reestructuración curricular en el marco del proyecto FOMEC⁶⁵, por el cual la carrera de profesorado se organizó en 4 años de duración y la de licenciatura en 5. En el año 2010 se lleva a cabo otro proceso de reforma, dando origen a la estructura actual de ambas carreras con una duración de 4 años y un cuatrimestre, es decir, 9 cuatrimestres.

La experiencia seleccionada en esta presentación se desarrolla en la asignatura Geografía Histórica, la cual pertenece al área de Geografía Humana y es materia obligatoria del plan de estudios de las carreras Profesorado en Geografía y Licenciatura en Geografía. En ambas carreras su dictado corresponde al primer cuatrimestre de 4º año. Por su potencial formativo, también pertenece al grupo de materias optativas de la Licenciatura en Turismo, incorporada en esta condición desde 2004.

La Geografía Histórica es una asignatura que estudia los cambios geográficos a través del tiempo, mediante el análisis de las cuestiones referidas a las relaciones sociedad-espacio-tiempo, a partir de las cuales es posible analizar y comprender las transformaciones en los territorios, desde la interpretación de los factores y procesos que los han producido. Su significativa implicancia para entender el presente e incluso para diseñar acciones futuras para los problemas geográficos actuales, la convierte en un pilar indispensable para el ejercicio del rol de geógrafo, así como del profesor de Geografía.

La propuesta teórica y metodológica de la asignatura pretende buscar mediaciones para que los estudiantes construyan el vínculo Geografía y Ciencias Sociales y, en particular, Geografía e Historia, y logren adecuar este enfoque en el ámbito laboral (enseñanza secundaria y superior).

En primera instancia, la selección de la experiencia se sintetiza en que la propuesta curricular de Geografía Histórica refiere a diversas situaciones de enseñanza, de aprendizaje y, en especial, de evaluación, que implican un rol activo del estudiante y la posibilidad de transferencia directa al ámbito laboral, a través de las problemáticas abordadas. Por lo tanto, su enfoque pretende vincular el campo de estudio con el aporte a las prácticas docentes de la enseñanza de la Geografía y de las Ciencias Sociales.

Por otro lado, las actividades formativas se desenvuelven mediante la metodología de aula taller, lo cual es una manera innovadora de enseñar y aprender –diferente a la clase magistral que manifiesta una clara dicotomía entre clases teóricas y clases prácticas, y que aún predomina en el aula universitaria–, al mismo tiempo que facilita el

⁶⁵ FOMEC: Fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria. Propuesta de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación consistente en la asignación de fondos extra para inversión en recursos humanos o equipamiento en Universidades Nacionales. Convocatoria 1998. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/92191>

desarrollo de capacidades de pensamiento crítico y científico que le permiten al alumno un aprendizaje integral.

En este sentido, la estimulación de la reflexividad se armoniza con la construcción de una mirada crítica de las configuraciones espaciales que han resultado de los sistemas de producción y de las relaciones sociales y un examen de las ideologías que las sostienen. La cátedra entiende al espacio como componente de las dinámicas sociales (grupos sociales, prácticas espaciales poderes y regulaciones) y a los territorios como emergentes de las producciones espaciales de los actores (Geraldi y Fittipaldi, 2013).

Otra de las premisas o lineamientos de la asignatura es que las temáticas se trabajan en la articulación de distintas escalas territoriales de observación (internacional, regional, local) y escalas temporales (tiempo histórico, tiempo de la vida, tiempo cotidiano, tiempo de las ciudades), lo cual favorece la comprensión del alumno de la importancia del interjuego de escalas espaciales y temporales, aspecto fundamental para enseñar Geografía y Ciencias Sociales.

HISTORIA DE LA EXPERIENCIA

En el marco del cambio curricular impulsado por el proyecto FOMECA, en 1997 se instala una nueva estructura curricular a través de la implementación del nuevo Plan de Estudios del Profesorado y de la Licenciatura en Geografía. Así, la asignatura Geografía Histórica pasa a ocupar un lugar clave en el proceso de formación de los alumnos, dado que, como sostiene su profesora titular en una entrevista sostenida con integrantes del equipo de investigación:

[...] pasó a ser una de las últimas materias en dichos planes: en el caso de Geografía su dictado va paralelo a las Prácticas de la Enseñanza en Geografía, y en el caso de Turismo, próximo al planteo de la tesis de grado y junto a los seminarios de Planificación Turística, hechos que obligaron a replantear la propuesta académica. Los ajustes en el dictado determinaron progresivamente, cambios en los criterios, modalidades y formas de evaluar, que procuran hacer explícitos los diferentes grados de aprendizaje que se presuponen a partir de los objetivos de la materia (Rosa, entrevista).

Estas fueron las razones de contexto que marcaron la necesidad de cambiar la forma de evaluar, de repensar y adecuar modificaciones, sobre la base de la consideración de la evaluación formativa, es decir, como un proceso e instrumento de aprendizaje. Desde esta perspectiva, en los procesos de enseñanza y aprendizaje:

[...] la evaluación debe tener en cuenta los procesos alcanzados por cada alumno, sus puntos de partida y de llegada, por sobre todas las cosas ha de servir para repensar la tarea de enseñanza, buscar los ajustes adecuados para la consecución de los aprendizajes, modificar –si fuera necesario– las opciones metodológicas adoptadas, no solo debe servir al docente para conocer el estado de lo aprendido, sino y muy especialmente para la reflexión

y toma de decisiones con relación a lo que hace a su labor profesional. También debe llevar al alumno a repensar su accionar como estudiante, como sujeto activo de su aprendizaje. En todo caso la evaluación es un medio para conocer, compartir y cambiar. Se debe promover la discusión, la duda y permitir confrontar lo aprendido con una nueva situación. Se trata de poner al alumno en situaciones tales que le permitan explicar y relacionar las informaciones que posean, otorgarles un sentido, es decir contextualizarlas (Rosa, entrevista).

No sólo el contexto de adecuación al nuevo plan de estudios determinó la necesidad de cambiar el enfoque en su dictado y la forma de evaluación, sino sobre todo “las necesidades de articulación con el mundo del trabajo, donde se ponen en marcha una serie de mecanismos, que exceden el conocimiento teórico hacia cuestiones relacionadas a las actitudes y destrezas frente a la organización de los saberes, su secuenciación y su transposición didáctica” (Rosa, entrevista).

La decisión sobre una nueva forma de evaluar impactó también en la selección de contenidos a enseñar (qué enseñar) y en la propuesta de finalidades y objetivos (para qué enseñar). Así, en relación con el qué enseñar, uno de los ajustes realizados se refiere a la adecuación de los contenidos del programa a aquellos correspondientes al área de las Ciencias Sociales y de Geografía, de modo de facilitar su posible conciliación con el mundo laboral (el ejercicio de la docencia en el ámbito de enseñanza secundaria básica y superior). Esta adecuación resultó una tarea compleja que implicó la consulta de los documentos curriculares correspondientes al primer nivel de concreción curricular (Lineamientos Curriculares, Ministerio de Educación de la Nación) y segundo nivel de concreción curricular (Diseños Curriculares de la Provincia de Buenos Aires). Tales documentos permitieron detectar los conceptos clave y las problemáticas en el abordaje de las Ciencias Sociales y de la Geografía,

[...] a partir de los cuales ajustamos aspectos de la asignatura que permitieran realizar aportes para la resolución de dichas problemáticas. Se trata de que la forma de evaluar y los contenidos considerados presten una ajustada relación con los objetivos que se desean alcanzar, lo que el docente hizo para que ello ocurra, los recursos empleados y las actividades propuestas para que se concreten los aprendizajes (Rosa, entrevista).

Por su parte, las finalidades y objetivos de la asignatura también requirieron ajustes, luego de lo cual quedaron reformulados de la siguiente manera:

- Conocer las diversas concepciones teóricas de la Geografía Histórica y su relación con otras disciplinas.
- Analizar los fundamentos epistemológicos de la Geografía Histórica, los métodos tradicionales y los nuevos enfoques.
- Comprender la importancia de la relación tiempo, espacio y sociedad en el análisis e interpretación de los procesos de formación y organización del espacio.
- Conocer el modelo espacial cambiante de las actividades humanas a lo largo de la Historia en distintos espacios geográficos.
- Adquirir habilidad en el manejo de las técnicas de investigación geográfico – históricas.
- Aplicar métodos y técnicas de la Geografía Histórica para la reconstrucción de los espacios pretéritos a partir de problemáticas seleccionadas.

- Elaborar una propuesta de aula mediante la incorporación de temáticas y enfoques interdisciplinarios, integrando argumentos provenientes de ciencias afines que contribuyan a enriquecer el análisis de la problemática seleccionada (Rosa, programa de la materia).

LOS TALLERES COMO ESPACIOS DE APRENDIZAJE. RELATO DE LA EXPERIENCIA

La experiencia realizada por la profesora consiste en proponer la evaluación de los aprendizajes en talleres, metodología que se inscribe –como fue expresado anteriormente– en la concepción de evaluación formativa o de proceso

Los talleres son valorados como “espacios de aprendizaje activo para el desarrollo de múltiples capacidades de los alumnos” (Rosa, entrevista). Son entendidos como espacios de aprendizaje activo porque son los alumnos “quienes tienen la posibilidad de transferir conocimientos y procedimientos a situaciones y casos concretos, implícitos dentro de ejes articuladores⁶⁶ que ellos mismos construyen y proponen. Son espacios para el intercambio y la reflexión crítica a partir de los trabajos presentados” (Rosa, entrevista).

En este contexto, el rol docente no resulta menos significativo; por el contrario, sus acciones se resumen en: “guía, orienta, realiza observaciones, se involucra junto con los alumnos en los temas, corrige fallas en el proceso investigativo y en el uso de categorías teóricas, analíticas y la metodología, de modo que en el taller final se observen los logros alcanzados, las dificultades y los cambios a realizar” (Rosa, entrevista).

En síntesis, su autora expresa que:

Los talleres consisten en espacios de construcción y producción de nuevos conocimientos basados en la metodología propuesta por la asignatura: selección de un espacio (en el primer taller corresponde a una ciudad europea) para trabajar en forma grupal (la elección del tema es libre, sea por gusto, desconocimiento, curiosidad, facilidad de acceso a la información, importancia o relevancia en el contexto mundial, etcétera), planteamiento de problemas, elaboración del plan de trabajo (problema seleccionado, hipótesis, objetivos y metodología), resolución del mismo (armado del informe) y exposición de los resultados (Rosa, entrevista).

LA ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES DE EVALUACIÓN

La puesta en práctica de la nueva forma de evaluación prevé el desarrollo de cuatro talleres en el cuatrimestre, con una duración de una semana cada uno. Dos de los mismos corresponden a talleres de lectura y los otros dos a talleres de evaluación propiamente dicha.

⁶⁶ Los *ejes articuladores* corresponden a los módulos del programa de la asignatura y delimitan el ámbito a partir del cual se plantean las problemáticas que abordará cada grupo.

Para los talleres de lectura se seleccionaron dos libros para trabajar con la reconstrucción de espacios a partir de la percepción de los autores. En ellos cada grupo trabaja con un capítulo, que corresponde a un espacio diferente dentro de un itinerario de viaje. Llevan a cabo la reconstrucción no sólo con los aportes del autor, sino también a partir de la ampliación de los contextos histórico y geográfico, producto de la búsqueda autónoma, en bibliotecas e internet, aplicando, además, la metodología que se les enseña en la materia. En la semana siguiente al taller se exponen los resultados frente al curso. Se trabaja con grupos reducidos (de no más de cuatro integrantes) y tiempos acotados para la exposición (no más de treinta minutos).

Los talleres de evaluación también son de carácter grupal y tienen por objetivo reconstruir espacios a partir de problemáticas específicas en la relación tiempo–espacio–sociedad, en torno a las cuales gira la investigación dentro del marco epistemológico y metodológico de la materia. Para el primer taller se seleccionó el espacio europeo y para el segundo taller el espacio argentino. En el primer caso, hacen elección de una ciudad cualquiera con importante profundidad histórica que justifique su análisis y que les permita aplicar la mayor cantidad de contenidos y métodos posibles. En el segundo taller se decidió que los grupos trabajen con las localidades de procedencia de algunos de los integrantes del grupo (los alumnos provienen de una amplia región circundante a Bahía Blanca), que por lo general son todos pueblos o ciudades que se forman en el contexto de la pampa del siglo XIX. Esta alternativa les facilita la búsqueda de información en las mismas localidades, ya sea en archivos, museos, instituciones educativas y sociales o a partir de la historia oral proporcionada por personajes claves del lugar o los mismos familiares, amigos o autoridades municipales. El grupo selecciona la problemática a investigar de acuerdo con los datos recabados y la información disponible que les permita elaborar el informe. Terminada la investigación, se exponen los resultados del trabajo compartido, frente al grupo, para la evaluación y el intercambio de ideas.

En relación con la organización del tiempo en el dictado de la asignatura, para ambos talleres merece resaltarse que “se otorgan días libres de cursada”, que se complementan con el agregado de “varios horarios de consulta, donde se trabaja con las dificultades, el asesoramiento y el apoyo casi en forma individualizada. Cada grupo asiste a alguna de las consultas o a todas. También tienen la posibilidad de buscar asesoramiento por correo electrónico” (Rosa, entrevista).

Mediante esta metodología, la evaluación:

[...] es una excelente oportunidad para que quienes aprenden, pongan en práctica sus conocimientos, se sientan en la necesidad de defender sus ideas, sus razones, sus saberes. Debe ser el momento, también en el que además de las adquisiciones, afloran las dudas, las inseguridades, la falta de conocimiento sobre determinadas cuestiones y la intención de superarlas. Expresarlas abrirá el camino para avanzar conjuntamente en el descubrimiento, en la apropiación, en la formación del propio pensamiento (Rosa, entrevista).

Esta tarea facilita que cada “alumno contemple sus hallazgos y sus dificultades, ayudados por sus pares y los profesores. Para ello elaboramos y compartimos con los alumnos los criterios de evaluación, elaborados según: representatividad de los conceptos, significación en torno a los valores, e importancia y diferenciación cognitiva” (Rosa, entrevista).

Entre las potencialidades de los talleres como propuesta metodológica, la profesora destaca:

[...] la posibilidad de realizar una evaluación en forma individual y grupal del alumno, integrando aspectos que hacen al saber y al saber hacer, es decir, al conocimiento y manejo de cuestiones teóricas y metodológicas, al trabajo en equipo, y transferencia de los resultados. Se pretende transformar la evaluación en un acto de construcción de conocimientos, a partir del cual cada alumno contemple sus hallazgos y sus dificultades (Rosa, entrevista).

Según la profesora responsable, algunos aspectos positivos y negativos que surgen de la autoevaluación de la propuesta son los siguientes:

Aspectos positivos	Aspectos negativos
<p>Se logran los objetivos propuestos por la cátedra de integrar teoría y práctica.</p> <p>Contribuye, mediante la metodología de la Geografía Histórica, al acercamiento de la Geografía al ámbito de las Ciencias Sociales.</p> <p>Los alumnos mantienen el interés por la propuesta, mejorando sus rendimientos académicos.</p> <p>La calidad de los trabajos presentados mejora notablemente del primer taller al último.</p> <p>El compromiso y la responsabilidad con el estudio aumentan.</p>	<p>Esta metodología solo puede aplicarse a grupos reducidos.</p> <p>El tiempo de duración de los talleres resulta escaso, debiendo ser ajustado permanentemente.</p>

Tabla 1. Aspectos positivos de la implementación de la propuesta evaluativa
Fuente: Rosa, entrevista.

La nota final de este proceso de evaluación no es resultado de una actuación puntual del alumno, sino de la sumatoria de “un trabajo secuenciado, de ajuste progresivo, obtenida en función de la evolución del alumno a lo largo de los talleres” (Rosa, entrevista)

LA VISIÓN DE LA ASIGNATURA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ALUMNOS

Con la intención de conocer la valoración que los estudiantes hicieron sobre la experiencia de evaluación en talleres, en el año 2015, el equipo coordinador de la misma aplicó una encuesta a trece alumnos y sistematizó la información recogida.

Con referencia a la pregunta sobre la apreciación de los alumnos de los contenidos teórico-prácticos de la asignatura, la totalidad de los alumnos encuestados mencionaron que los mismos les resultaron suficientes.

Respecto de la consulta sobre la valoración de técnicas de evaluación de la asignatura mediante talleres, el 46% de los alumnos afirma que le parece Muy Bien, seguido por el 31% de alumnos que responden Excelente. Cabe mencionar que el 15% de los encuestados no emite respuesta (S/R) a este interrogante y el 8% considera la técnica como Bien. Por lo tanto, se observa que de la suma de porcentajes, el 85% de los alumnos encuestados expresan su conformidad y valoración positiva respecto de la modalidad de talleres como técnica de evaluación.

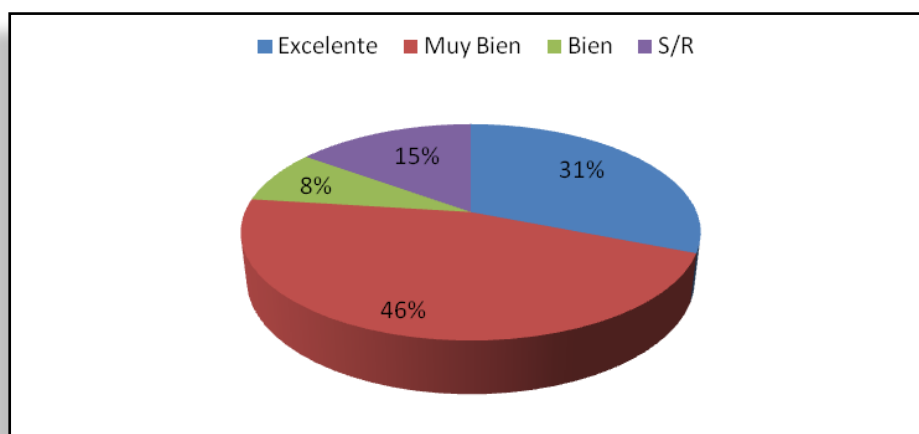


Figura 1. Valoración de técnicas de evaluación a través de los Talleres
Fuente: Rosa, entrevista.

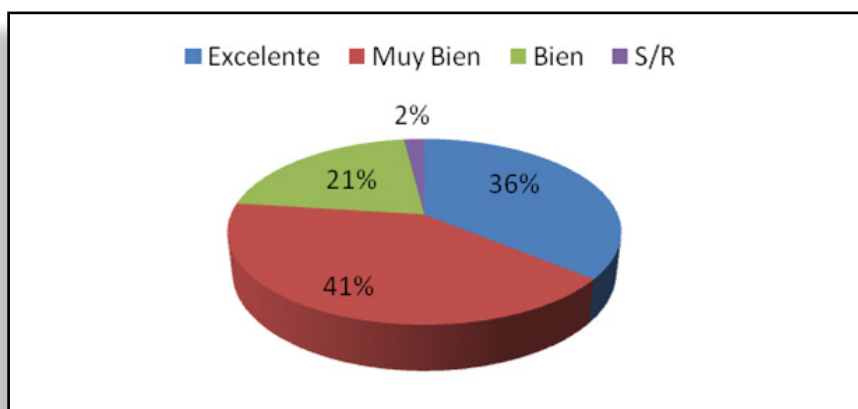


Figura 2. Valoración de técnicas de evaluación en Geografía Histórica
Fuente: Rosa, entrevista.

Al preguntarles a los alumnos sobre la valoración que hacen del proceso de evaluación en Geografía Histórica, el 41% afirma que le resultó Muy Bien, mientras que el 36% Excelente y el 21% Bien. En este aspecto, un 2% de los alumnos encuestados reservaron emitir opinión (S/R).

Para conocer el aporte de la experiencia en las dimensiones cognitiva, procedimental y actitudinal, se propone un listado de ítems de modo de obtener información detallada sobre las actividades que integran el proceso de evaluación de la asignatura y su aporte al aprendizaje integral.

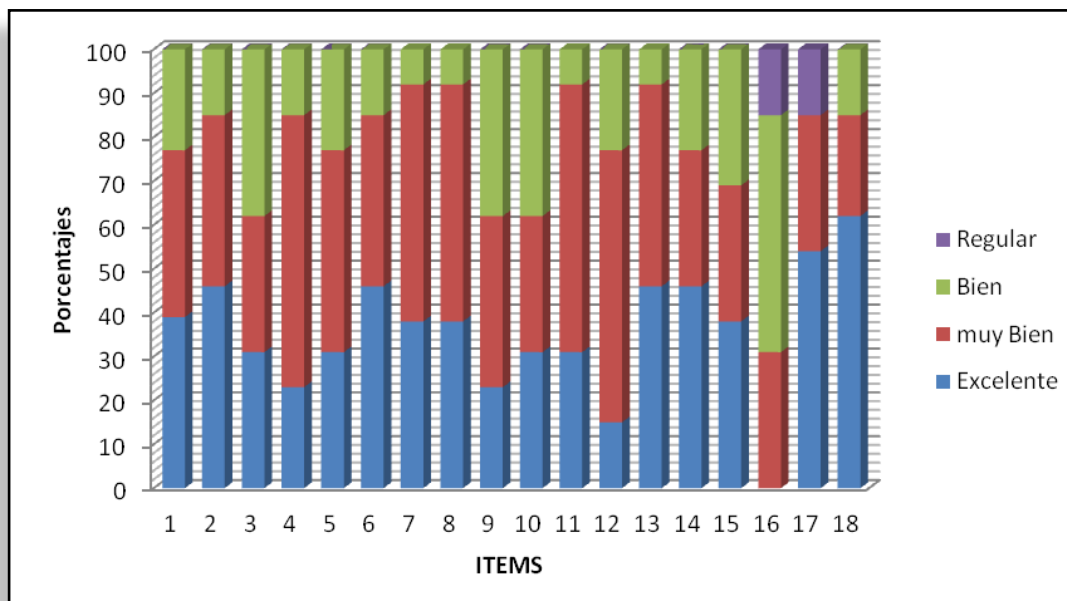


Figura 3. Valoración por ítem del proceso de evaluación en Geografía Histórica
Fuente: Rosa, entrevista.

Referencias (Items)

1. Modalidad de trabajo grupal
2. Construcción a partir de problemas
3. Proceso de investigación
4. Posibilidades de búsqueda autónoma
5. Originalidad en el armado de los informes
6. Originalidad en la presentación
7. Posibilidades de aplicación de los métodos de la Geografía Histórica
8. Aporte de técnicas para la reconstrucción de espacios pretéritos
9. Apropiación del tema
10. Comprensión del problema
11. Fortalecimiento del marco teórico a través de su aplicación práctica y en estudios de caso concretos
12. Seguridad en la transferencia de los contenidos
13. Compromiso con la enseñanza
14. Solidaridad compartida en la construcción de los conocimientos
15. Construcción colectiva y cooperativa de los aprendizajes
16. Manejo de los tiempos de clases y ajustes al cronograma inicial
17. Intervención docente en la evaluación
18. Clases de consulta

En general, en casi todos los ítems la valoración fue Excelente, destacándose como máximos y mínimos el ítem 18. Clases de consulta que alcanzó el valor de 60% y el ítem 16. Manejo de los tiempos de clases y ajustes al cronograma inicial que no fue valorado como Excelente por ninguno de los encuestados. No obstante, todos los ítems son valorados predominantemente con Muy Bien y Bien, y sólo los ítems 16. Manejo de los tiempos de clases y ajustes al cronograma inicial y 17. Intervención docente en la evaluación son estimados como Regular, con el 15% cada uno.

En relación con los talleres de lectura y los aportes que potencia, el 95% de los encuestados responde Sí, mientras que el 5% restante aproxima una respuesta negativa.

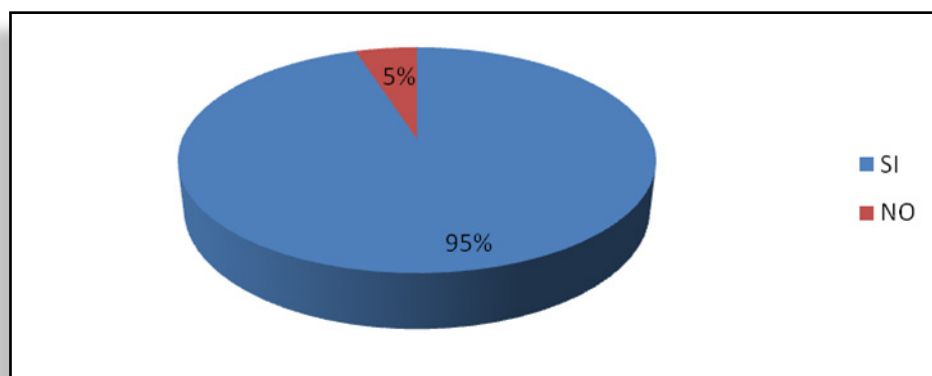


Figura 4. Aporte de los talleres de lectura
Fuente: Rosa, entrevista.

Respecto del aporte de los talleres de lectura, se preguntó en base a distintos ítems que son representados en la Figura 5. La valoración positiva para cada uno de los ítems fue elevada en todos los casos e incluso se destacan tres ítems (2, 6 y 8) que no registraron valoraciones negativas.

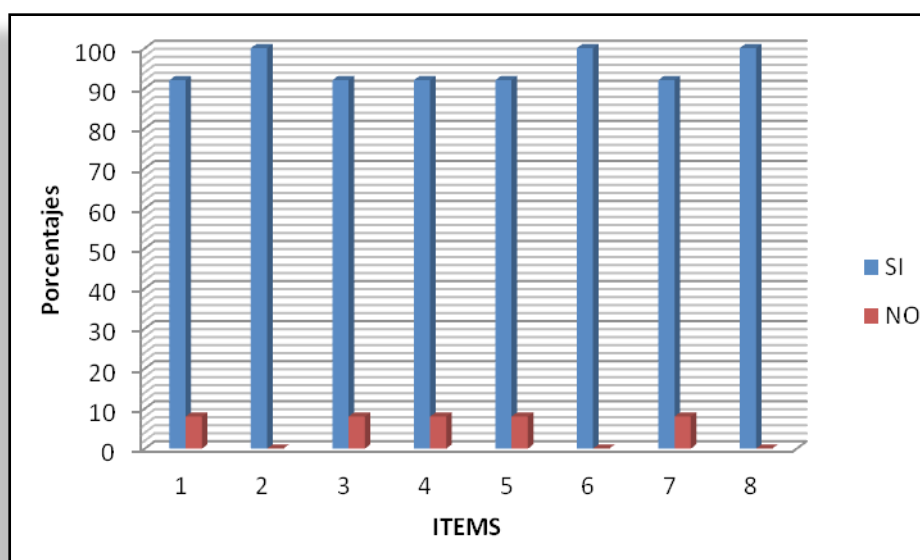


Figura 5: Aporte de los talleres de lectura por ítems
Fuente: Rosa, entrevista.

Referencias (Items)

1. Posibilidad de comprensión del proceso de investigación
2. Entrenamiento en la búsqueda de contextos de análisis de los temas
3. Claridad conceptual de los procesos analizados
4. Ampliación de los marcos teóricos
5. Recursos didácticos
6. Aplicación metodológica
7. Construcción conjunta de conocimientos
8. Optimización de tiempos de análisis personal y grupal

Este instrumento metodológico forma parte de la concepción del modelo de evaluación propuesto por la cátedra para obtener información que sirva para realizar año a año los ajustes pertinentes. Así se puede afirmar que el planteo es coherente con los objetivos que persigue el equipo docente, puesto que se apoya en la concepción de la evaluación como instrumento de diálogo.

A MANERA DE SÍNTESIS

Los testimonios de los alumnos del último año de la carrera expresan que la experiencia vivida en evaluación en Geografía Histórica es valorada como la que más les aportó en su proceso formativo con relación a la construcción del conocimiento de manera comprensiva (no memorística), la utilización de metodologías de enseñanza variadas y motivadoras, la participación desde un rol activo durante el proceso de formación y al vínculo docente y alumno que se promueve. En otro orden de importancia, se resalta la clara vinculación de la materia con el ámbito laboral, situación que favorece la contextualización y transposición del contenido para las futuras prácticas docentes.

La experiencia y los resultados valorados por los estudiantes nos conducen a la reflexión de que es posible transformar las prácticas universitarias tradicionales, en particular, la clase magistral y sus formas de evaluación.

Esto nos lleva a pensar que se puede acceder al conocimiento de la asignatura de que se trate desde una práctica evaluativa que considere el aprendizaje de manera integral. Evaluar no resulta una actividad sencilla. Muy por el contrario al estar atravesada por múltiples dimensiones (culturales, sociales, psicológicas, pedagógicas y políticas) es una práctica compleja. Para que la evaluación sirva como herramienta mediadora en la construcción del conocimiento, es imprescindible su concepción como práctica formativa, donde cada actor del proceso –docente y alumno– contemple sus aciertos y errores de manera reflexiva.

Además de rescatar la importancia de centrar la evaluación al servicio del aprendizaje, surge también, desde esta experiencia seleccionada, la perspectiva de entender la evaluación como una herramienta para mejorar el proceso, así como para asumir un rol o postura de investigación sobre la propia práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Geraldi, A. y Fittipaldi, R. (2013) *Métodos y técnicas de la Geografía Histórica. Su aplicación al campo de la didáctica. Estudio de caso. La localidad de Carhué. Provincia de Buenos Aires*. Disponible en https://reddidacticageografia.files.wordpress.com/.../05-geraldi_eje5.pdf